

Adonay Obando, presidente de AEPLA

“La menor disponibilidad de fitosanitarios está provocando que la agricultura europea pierda competitividad”

Adonay Obando (San José, Costa Rica, 1966) lleva más de veinte años vinculado a la multinacional alemana Bayer CropScience. Después de trabajar en siete países, desde 2014 es director general en España y Portugal. En 2016 asumió la presidencia de AEPLA, Asociación Empresarial para la Protección de los Cultivos, que representa a los fabricantes de productos fitosanitarios en España y, entre otros objetivos, promueve un entorno legislativo y reglamentario sólido y estable, basado en criterios científicos, divulga los beneficios y la seguridad del uso de fitosanitarios y fomenta las buenas prácticas agrícolas como mejor garantía de sostenibilidad de la agricultura.

Lleva más de dos años como presidente de AEPLA, ¿qué balance hace de su gestión durante este tiempo?

La junta directiva de AEPLA, que tengo el honor de presidir, es consciente de que la revolución tecnológica tendrá un impacto tremendamente disruptivo en la agricultura y de que tanto a nivel político como en la opinión pública, nacional y europea, necesitamos que se comprenda el papel de la agricultura en la sociedad. Con esto en mente, hemos reenfocado nuestra visión estratégica en la construcción de puentes de colaboración y comunicación con autoridades, instituciones y universidades para contribuir a la producción de alimentos sanos, saludables y accesibles por agricultores que puedan tener acceso a toda la tecnología disponible y simultáneamente desarrollar colaboración y proyectos con los demás actores en el sector para informar proactiva y asertivamente a la sociedad sobre el papel de la agricultura en el bienestar de la sociedad. Hemos ya logrado formar redes de colaboración en este campo que están dando frutos de los que nos sentimos satisfechos.

¿Cuáles son los principales retos del sector?

Yo identificaría como principales desafíos los tres siguientes: en primer lugar, promover un sistema productivo basado en el uso de la tecnología y un entorno legislativo en el que las decisiones se tomen en función de criterios científicos y no ideológicos; en segundo lugar, debemos acercarnos más a los ciudadanos con el objetivo de informar y comunicar la verdadera realidad de la sanidad vegetal y el importante papel que ésta desempeña para garantizar los alimentos que cada día llegan a nuestras mesas y, por último, seguir trabajando por mejorar la eficiencia y eficacia de nuestro sistema nacional de evaluación de productos fitosanitarios, ofreciendo a nuestras autoridades la colaboración que puedan necesitar de nosotros para conseguirlo.



¿Cree que la legislación europea en materia de registro y comercialización de productos fitosanitarios es demasiado restrictiva o sus exigencias están plenamente justificadas?

Lo es sin duda. Y aunque el objetivo final es el de garantizar la seguridad alimentaria de los ciudadanos y la protección de medio ambiente, lo cierto es que la actual tendencia comunitaria de legislar obviando los beneficios que un correcto uso de los mismo puedan ofrecer, está provocando que cada vez exista una menor disponibilidad de fitosanitarios. Como resultado, los agricultores no disponen de la necesaria caja de herramientas que les

permita proteger los cultivos y a la larga, la agricultura europea pierde competitividad.

¿Cuánto influye la presión política y mediática en la autorización de fitosanitarios?

Mucho, así lo puso de manifiesto la decisión final adoptada el pasado año por las autoridades comunitarias de renovar el herbicida glifosato únicamente por cinco años, y no por quince como establece la normativa europea cuando los informes de las autoridades evaluadoras confirman la seguridad del producto. Es evidente que esta decisión estuvo motivada por el injusto debate mediático al que estuvo sometido este producto, siempre basado en intereses ideológicos y políticos y no en criterios científicos. Creemos que se trata de un preocupante precedente, pues significa romper el marco regulatorio del que se han dotado los ciudadanos de la UE. Resulta imprescindible defender la garantía e independencia de las instituciones científicas europeas, que en el caso de la EFSA, la ECHA y las Instituciones reguladoras de todos los Estados miembros, se basa exclusivamente en la información científica y en la defensa de la transparencia.

¿Qué debe hacer el sector para mejorar la percepción social de los productos fitosanitarios?

Continuar el camino emprendido por AEPLA en los últimos años, desarrollando acciones dirigidas a difundir entre los ciudadanos el papel que los fitosanitarios desempeñan para garantizar la sostenibilidad agrícola. Creemos que la distorsionada imagen que la sociedad tiene de estos productos, está motivada por la desinformación y el desconocimiento. Cada día llegan a nuestra mesa la cantidad de alimentos frescos necesarios para seguir la dieta sana y variada que los facultativos recomiendan y que nos proporciona una calidad y esperanza de vida impensable para las generaciones que nos precedieron. La damos por segura, pero ¿conocemos realmente la realidad que existe detrás de los alimentos? Por ese motivo tratamos de divulgar, comunicar y concienciar a los consumidores sobre la seguridad de los alimentos que consumimos y que han sido protegidos con productos fitosanitarios. Esta seguridad está garantizada, en primer lugar, gracias a la investigación de las compañías que permiten el desarrollo de productos cada vez más eficaces y seguros; segundo, por los estrictos controles de evaluación que deben superar para ser autorizados, responsabilidad de las Administraciones; y por último, por el correcto uso que de ellos hace el agricultor, aplicado cuando sea estrictamente necesario, en su justa medida y siguiendo las indicaciones de la etiqueta del producto y en las dosis prescritas por el técnico asesor.

¿Qué consecuencias está teniendo en la agricultura española la progresiva reducción de sustancias activas?

Cada día son más las restricciones fitosanitarias que provocan la falta de disponibilidad de soluciones que protejan los cultivos y que genera la pérdida de competitividad de la agricultura. En nuestro país, cultivos tan representativos como el tomate, los cítricos o la vid se están viendo seriamente afectados. La agricultura ocupa un papel clave en nuestra economía, no olvidemos que somos líderes en exportación de frutas y hortalizas a nivel mundial y,

“La distorsionada imagen que la sociedad tiene de los productos fitosanitarios está motivada por la desinformación y el desconocimiento”

por tanto, debemos poner a su disposición la tecnología que, debidamente comprobada, sea necesaria para garantizar su competitividad.

¿Cómo se puede incentivar el desarrollo de productos fitosanitarios para cultivos menores?

En AEPLA llevamos años trabajando para mejorarlo. En 2014 firmamos el primer convenio de colaboración con el INIA para promover la extrapolación de datos de residuos de manzano a caqui, facilitando el proceso de registro de nuevas soluciones. Un segundo convenio firmado en 2017 extrapolaba los datos de naranja a aguacate. La fase de campo finalizó el pasado mes de septiembre y se encuentra ahora en la final de análisis. Esperamos los resultados para principios de 2019 para poder establecer un modelo.

Estos proyectos piloto deberán extenderse a otros cultivos menores en los que haya posibilidad de hacer un puente desde otro mayor, o desde otro menor con mejor situación de disponibilidad de soluciones.

¿Cómo puede contribuir la agricultura de precisión a hacer un uso más eficiente de los fitosanitarios?

El mismo concepto de Agricultura de Precisión engloba el uso eficiente de los insumos agrícolas, entre ellos los fitosanitarios. A través del estudio de las condiciones geográficas se realiza un diagnóstico de necesidades para obtener mayor rendimiento y calidad, minimizando el impacto ambiental, aportando solo los insumos necesarios. Es evidente que es necesario contar con productos que garanticen su eficiencia en las dosis necesarias. Por ello la industria destina importantes esfuerzos a la investigación y desarrollo de nuevas soluciones cuyo perfil se adecúe a esta nueva manera de entender la agricultura, poniendo en marcha al mismo tiempo diferentes Proyectos de Buenas Prácticas que fomenten el correcto uso de los productos fitosanitarios.

¿Está la agricultura realmente preparada para reutilizar y aprovechar las nuevas herramientas tecnológicas?

No solo lo está, es que es el mismo sector el que demanda y pone en marcha iniciativas que favorezcan la aplicación de nuevas tecnologías en el campo. Una agricultura tecnificada es una agricultura sostenible, rentable económicamente, respetuosa medioambientalmente y socialmente responsable. En definitiva, la tecnología marcará el futuro sostenible de la agricultura.

Desde AEPLA, se promueve la creación de una Agencia Única de Evaluación de Fitosanitarios como única autoridad competente para evaluar estos productos. ¿Qué ventajas aportaría este modelo?

Creemos que este modelo, que tan buenos resultados ha obtenido en países como Francia, Reino Unido o Austria, aportaría numerosas mejoras al sistema actual. Mayor eficiencia y eficacia al separar las tareas ejecutivas y de evaluación de las legislativas y administrativas, así como una mayor previsibilidad al sistema al armonizar y clarificar los criterios de evaluación y una menor carga burocrática para la Administración y las compañías.

¿En qué fase se encuentra esta iniciativa?

En 2018, la Comisión de Agricultura del Congreso de los Diputados aprobaba la Proposición No de Ley presentada por el Grupo Parlamentario Ciudadanos instando al gobierno a crear una Agencia única de Evaluación de fitosanitarios. Los acontecimientos políticos de este año han ralentizado iniciativas de largo plazo como ésta. Sin embargo, durante la última Jornada de Asuntos Reglamentarios organizada por AEPLA en octubre, nuestras autoridades coincidieron en afirmar que disponer de un organismo de evaluación podría ser una de las soluciones a los problemas del sistema de registro, lo cual nos hace ser optimistas.

¿Cree que la sanidad vegetal recibe el suficiente respaldo, financiero y de recursos, por parte de las Administraciones?

Creemos que nuestras autoridades conocen bien el papel que la sanidad vegetal desempeña para garantizar la sostenibilidad de la agricultura, y aunque se han dedicado muchos esfuerzos, el ritmo veloz de la tecnología requiere de una mayor agilidad. Sin duda, disponer de más recursos facilitaría el cumplimiento de los plazos establecidos y una adecuada formación de los evaluadores.

El sector de la bioestimulación se encuentra en un periodo de crecimiento ¿Qué papel puede jugar en la protección de los cultivos?

Los bioestimulantes no son productos fitosanitarios, por tanto no protegen a la planta de plagas y enfermedades, ni las curan cuando las afectan. Sí favorecen sus defensas, pero no desempeñan la función fitosanitaria.

Respecto al biocontrol, ¿se ha consolidado como alternativa al uso de fitosanitarios?

El biocontrol, junto a la rotación de cultivos, la elección varietal, los tratamientos fitosanitarios o las medidas profilácticas, son algunas de las técnicas recogidas por la Directiva de Uso Sostenible para llevar a cabo una ade-



“La tecnología marcará el futuro sostenible de la agricultura”

cuada Gestión integrada de Plagas, usándolas conjuntamente y no de forma aislada. Los productos fitosanitarios son necesarios para asegurar la viabilidad de los cultivos y deben ser aplicados correctamente, siempre y cuando sea necesario, siguiendo las indicaciones que cada fabricante recoge en la etiqueta del producto y en las dosis prescritas por el técnico asesor.

Es costarricense de nacimiento, actualmente vive en Valencia, pero ha ocupado diferentes puestos de responsabilidad en países como Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Alemania o México. ¿Varía mucho entre países la percepción y uso de los productos fitosanitarios?

Mi experiencia ha sido que autoridades, científicos y agricultores tienen claro que una agricultura sostenible ha de utilizar todas las herramientas disponibles para asegurar alimentos saludables y accesibles, no es lo mismo comparar el 13-14% de su ingreso que en promedio dedican las familias en España a la compra de alimentos con el 40-70% en otros sitios. Por lo tanto, la tecnología no solo asegura la producción y su sanidad, sino que de acuerdo al uso recomendado como parte de una producción sostenible, también asegura que sean saludables y las familias puedan acceder a ellos. Desde esa óptica, en todo sitio que he trabajado la sostenibilidad y la tecnología comprobada siempre ha sido bienvenida.